

La decolonialidad como acción colectiva para la construcción de una narrativa humanizada en los museos

Samira Amara Alves y Lorena Sancho Querol | Universidad de Coimbra

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5546>

En el continente europeo, desde donde reflexionamos brevemente sobre el tema de este debate, descolonizar los discursos de los museos constituye en la actualidad un ejercicio profundo y colectivo de pensamiento crítico en torno a nuestra historia común –colonizador(a)/colonizado(a)–, sobre nuestros patrimonios y sobre las narrativas que hasta ahora les han dado voz. Se trata, por este motivo, de una acción mitigadora de la presencia y de los efectos de las lógicas coloniales, todavía hoy profundamente enraizadas en las estructuras de nuestras sociedades.

La decolonialidad, un concepto desarrollado por un grupo de intelectuales latinoamericanos a principios de los 2000, hace referencia a la continuidad de las luchas de las poblaciones que vivieron la realidad colonial como pueblos colonizados. Hoy protagonizada por sus descendientes, la decolonialidad es vista como un proyecto colectivo que se lleva a cabo contra las lógicas de la colonialidad y sus efectos materiales, epistémicos y simbólicos (Maldonado-Torres 2020), es decir, la colonialidad del poder, del saber y del propio ser (Mignolo 2010). Desde sus orígenes, el concepto ha abarcado también las actuales demandas relativas a las formas de dominación sociopolítica, las relaciones de dominación de una cultura sobre otra y la reivindicación de una revisión de los conceptos de conocimiento, etnia, género y sexualidad. Es, en suma, una “lucha que pretende alcanzar no una modernidad diferente, sino algo más grande que la modernidad. La búsqueda de otro orden mundial [...] la lucha por la creación de un mundo en donde puedan existir muchos mundos y donde, por lo tanto, puedan coexistir y relacionarse productivamente diferentes concepciones del tiempo, el espacio y la subjetividad” (Maldonado-Torres 2020).

¿Cuál es el punto de partida de la museología decolonial?

Reconocer que, a pesar de la superación del capítulo del colonialismo político y económico, siguen existiendo relaciones de dominación de carácter colonial en diferentes ámbitos y bajo las más diversas formas (Quijano 1992). Estas relaciones nos colocan ante el reto de descolonizar las lecturas y las maneras de comunicar cada una de las funciones, cada uno de los valores y cada uno de los significados de los patrimonios musealizados.

¿Cuáles son las medidas básicas?

1. Asumir la responsabilidad social y cultural del museo como herramienta transformadora por su capacidad para definir y amplificar las narrativas, cuestionando la manera en que los grupos subalternizados se representan en el discurso oficial, histórico, social y cultural en Occidente (Spivak 2010).
2. Ejercer una museología respetuosa con la diversidad cultural del mundo, despojándola de las narrativas homogéneas, pacificadas, eurocentradas y universalizadoras.

Una museología que persigue la deconstrucción de los sistemas coloniales cuestionando las narrativas preexistentes en busca de respuestas: ¿quién habla de los patrimonios en el museo? ¿Qué narra? ¿Por qué y para quién narra? ¿Qué discurso y qué vocabulario utiliza? ¿Qué grado de conciencia histórica, social y cultural presenta el discurso? ¿Cuál es su compromiso con la construcción de una sociedad más justa? ¿Qué teorías, perspectivas, actores/actrices y objetivos se encuentran en la base del discurso?

Consecuentemente, una museología que reescribe la historia a partir de un trabajo de decodificación intercultural participativo que reconoce la presencia, la relevancia y la voz de las personas no blancas, que deconstruye el modelo occidental de subjetividades y que contribuye a la erradicación de la violencia colonial ejercida todavía hoy contra las poblaciones negras, los pueblos indígenas, las mujeres y las personas LGTBQI.

3. Dar visibilidad a las presencias históricamente silenciadas, al racismo estructural y a los errores históricos que nuestros museos presentan a la sociedad como verdades absolutas y que contribuyen a la construcción de

un imaginario colectivo que alimenta el racismo, la desigualdad social, la falta de respeto cultural y la persistencia de una visión maniqueísta del mundo.

¿Qué es el patrimonio invisibilizado?

En la museología crítica de carácter decolonial, el patrimonio invisibilizado es aquel que, aun estando presente o relacionado con el tema de la exposición o con el discurso museográfico, no resulta necesariamente visible al público con todas sus capas tangibles e intangibles. Este hecho suele guardar relación con: i) las políticas de adquisición del acervo y de musealización, las cuales relegaron este patrimonio a un segundo plano a la hora de seleccionar las piezas de la exposición; ii) la ausencia de información sobre las realidades que representa



Monumento a la abolición de la esclavitud, Krzysztof Wodiczko (2012) | foto Groume

dicho patrimonio (los datos esenciales sobre la autoría, la procedencia, la simbología o los valores no forman parte del discurso expositivo); y iii) el tipo de presentación y cómo se descodifica en el circuito expositivo.

En este contexto, identificamos tres formas recurrentes de invisibilización patrimonial:

> Subalternización: el acontecimiento histórico o la realidad con los que se relaciona el patrimonio solo se consideran desde el punto de vista de quien ejerce el poder, quedando relegado a un segundo plano de relevancia el protagonismo del pueblo colonizado en la construcción de ese acontecimiento o realidad.

> Pacificación: todas y cada una de las formas de conflicto, desencuentro y divergencia en las interpretaciones, valores, derechos, etc. entre los y las protagonistas de la realidad expuesta se narran desde el punto de vista de una historia fluida que ignora las luchas.

> Domesticación: el patrimonio expuesto habla de la realidad minimizando las tensiones, las desigualdades y las formas de dominación para mantener un orden occidentalizado del mundo, tal y como hasta hoy vemos en los libros escolares de historia.

Una museología que se base en esta ideología y que colabore codo con codo con las sociedades poseedoras del saber relacionado con cada objeto logrará ayudarnos a entender la verdadera naturaleza de la sociedad global, compleja y en permanente hibridación cultural de la que formamos parte, y cuyo difícil pasado ha dado forma al presente.

Los museos no deberían eludir sus responsabilidades a la hora de contribuir con las reparaciones históricas y con las reivindicaciones en favor de una sociedad más equitativa.

Afrontar los diferentes efectos y dimensiones de la colonialidad para fomentar la desalienación histórica y una comprensión holística de los efectos del colonialismo constituye una disciplina urgente para la museología.

BIBLIOGRAFÍA

- Maldonado-Torres, N. (2020) Analítica da colonialidade e da decolonialidade: algumas dimensões básicas. En: Bernardino-Costa, J., Maldonado-Torres, N. y Gorsfoguel, R. (org.) *Decolonialidade e Pensamento Afrodiaspórico*. 2.ª ed. Belo Horizonte: Autêntica, pp. 27-53
- Mignolo, W. (2010) *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. 1.ª ed. Buenos Aires: Del Signo
- Quijano, A. (1992) Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Revista Perú Indígena*, vol. 13, n.º 19, pp. 11-20
- Spivak, G.C. (2010) *Pode o Subalterno Falar?* Belo Horizonte: UFMG